

necia, levantaba su Negra, y la acomodaba asiento en vn lado de la Casa, para dar lugar à el exercicio de los muchachos: y de noche le disponia la cama, para que descansasse, con los mismos bancos de la Escuela. Estas fueron las primicias de los fervores de el Siervo de Dios en su Hospital de Bethlehen: y esta fue la vnica muger, que se asistiò en sus Enfermerias: porque despues, rezelando peligros, no quiso admitir sino hombres.

CAPITVLO XII.

FVNDADA EL SIERVO DE DIOS Pedro de San Joseph el Hospital de Convalecientes por medios prodigiosos, y agreganle algunos compañeros.

Algunos dias continuò el Venerable Pedro sus santas tareas en el pobrísimo Alvergue de su Casita; pero viendo, que aquella desdicha era limitado estrecho à el mar grande de sus fervorosos deseos, y que en aquellas estancias no estaba bien dibujada la copia de el exemplar, que avia formado en su idea, se resolviò à poner en planta el lleno de sus intentos, y formar con toda perfeccion la imaginada fabrica. Para proceder ordenadamente en esta empresa, confiriò el assumpto con el Presidente de la Real Audiencia, y con el Obispo de Goa-

temala Don Payo de Rivera: de quienes obtuvo facilmente todas las facultades, y licencias, que para este efecto podian darle. No se le ocultò la precision, que tenia, de Real licencia, para poner con firmeza los cimientos de su obra: y así la solicitò cuydadofo en el gran Consejo de Indias. Con las voces, que hasta la Corte avian llegado, publicando la exemplar vida de el Siervo de Dios, no tuvo embarazo la expedicion de este negocio en el Consejo; pero se retardò tanto en el camino, que no pudo llegar à sus manos. Ocho dias despues de su muerte llegaron los Reales despachos, que à el mismo tiempo eran licencias para la fundacion de el Hospital de Bethlehen, y manifiestas expresiones de la Real estimacion à la persona de el Venerable Pretendiente. No quiso la providencia Divina, que esperasse las licencias para materiales obras, el que ya tenia perfectamente concludida la fabrica hermosa de su espiritual edificio.

Presagioso, ò experimentado temia el Siervo de Dios estas dilaciones; pero las fogosidades de su celestial espíritu no entendian de estas perezosas pausas: por cuya razon, entre tanto que se ganaban los despachos, diò principio à la obra. El caudal, que tenia el Venerable Pedro, para los gastos en el assumpto, que emprendia, era la misma pobreza: pero tambien

te-

onia los tesoros de su gran confianza en las providencias Divinas. Viendo el Obispo las maquinias, que intentaba, le preguntò con mas admiracion, que fee, quales eran los medios, que tenia, para tan costosa obra? A que respondiò la voz de su confiado aliento: *Esso yo no lo sè; Dios lo sabe*: cuyas palabras pusieron à aquel Principe en vna total seguridad, de que lograria sus fines: sabiendo muy bien, que no era facil, que se malograsen confusos, en quien así esperaba las asistencias de el favor Divino. El efecto fue soberano desempeño desta verdad infalible: pues fueron tales las liberalidades, con que ofrecian limosnas los Ciudadanos; que pudo comprar el sitio suficiente para la fundacion de el Hospital, y seguir la obra con la continuacion, que pudiera, quien tuviesse muchas abundancias. Viòse vencido en este bendito Varon aquel imaginado imposible, de convenir en vno las indigencias de pobre, y las opulencias de rico: pues quando no alcanzaban regulares providencias, se le franqueaba lo necesario por extraordinarios, y portentosos modos.

Aviendo de pagar vn Sabado los Oficiales, que se empleaban en la fabrica, se hallò falta de dinero: porque para la satisfaccion necesitaba de cincuenta pesos; y solo tenia treinta depositados en vna señora, bien-hechora suya.

Saliò cuydadofo à buscar la cantidad por entero: y antes que todo, passò à tomar los dichos treinta pesos, que tenia en deposito. Estaba la señora con ellos en las manos; y luego que viò à el Venerable Pedro, con aspecto de quejosa le dixo en sentidas voces: *Ya conozco, que el Hermano ha querido hazer experiencia de mi fidelidad: pues me diò cincuenta pesos, que le guardasse, diciendome, que eran solamente treinta*. En la verdad, los que avia dado à guardar el Siervo de Dios eran solos treinta pesos; pero siendo cincuenta, los que necesitaba, para pagar aquel dia sus sirvientes, dispuso el Señor, que los hallasse cabales: haziendo aquella prodigiosa multiplicacion. Conociò el Venerable Pedro este favor Divino: y puesto de rodillas, levantò al Cielo los ojos, llenos de las lagrymas, que le acrecentò su enternecida gratitud, y diò à el Señor las gracias de este tan estupendo beneficio.

De el mismo medio se valiò la Divina providencia en otra ocasion, para favorecerle; aunque en distinta materia. Estaba ya la Enfermeria en punto de coger las aguas; pero no se efectuaba, por faltar para la techumbre algunas vigas, que en aquel País se llaman Calzontes, y son de madera fuerte, y casi incorruptible. Hallandose en este conflicto, y sabiendo, que podia socorrerle vn Capitan, llamado Francisco Gu-

E tierrez,

tierez, recurrió à él el Siervo de Dios: y estando presente su muger, le suplicò, que le diese de limosna algunos maderos, para ayuda à rechar la Enfermeria de los pobres. Ofreció hazerlo este devoto sugeto; y solo sentia, no poder servirle, sino en muy poco: pues solo tenia dos carros y medio de la madera, que le pedia. Manifestòle este mismo sentimiento à el Venerable Pedro, y le hizo entrar en su casa, para que viendo los por sus ojos, no entendiese, que lo engañaba. Entrò con efecto el Siervo de Dios, y tocò con la experiencia, que era cierto, lo que su bien-hechor le dezia; pero aviendose suspendido vn rato, ò corejando la suficiencia de la madera, ò pidiendo à Dios, que la hiziese suficiente, admitió la gracia, y determinò llevarla. Embió vn carro para conducirla; y aviendo porteado en mas de cien cargas las vigas suficientes para su obra, quedaron cabales en casa de el dueño los dos carros y medio, que antes tenia. Publicaron esta maravilla los dos Confortes, afirmando, que quando se hazia el transporte, no parecia, que sacaba madera de su casa; sino que la introducian.

Con tan extraordinarias providencias crecia pasmosamente la obra: pero no las lograba el Venerable Pedro con aquella vana confianza, en que suele estrivar le temeridad de algunos, que es-

tandose mano sobre mano, quieren, que lo haga Dios todo. Afsistiale el Señor à su Siervo con empeño; moviendo los corazones humanos à la liberalidad: pero tambien èl se ayudaba mucho. Sin que le estorvase la multitud de empleos, à que estava aplicado de enseñar niños, servir enfermos, atender pobres, y visitar encarcelados, era en su obra muy officioso. No le impedía la contemplacion, ni minoraban su esfuerzo las muchas penitencias, para que en la fabrica de el Hospital tuviese los cuydados de Sobrestante, las disposiciones de Maestro, y las tareas de Oficial. Por sus manos hazia mezcla, porteadando la cal, agua, y arena: y el mismo cargaba materiales, y administraba el ladrillo, y ripio: negociando con esta grande aplicacion, que se adelantasse mucho la obra. En muy pocos dias concluyò para Enfermeria vna bellisima sala: le diò mas espacio à el Oratorio: y levantò algunas celdas, que, aunque de pobre estructura, y estrechò ambito, pudiesen servir à los pobres forasteros, que en la Ciudad se hallassen sin Hospicio. En los dos aspectos, que tenia la Enfermeria à lo interior de la Casa, formò espaciosos corredores, cuyas columnas se componian de maderos, primorosamente labrados: y en los que daban vista à la plaza de Nuestra Señora de Santa Cruz levantò vn ale-

alegre mirador, sobre postes de ladrillo. Por esta parte se precipita vn Arroyo, à quien huvo de dar el nombre de Pensativo su propia furia: pues le falta muy poco à vn pensativo, para ser precipitado. Para assegurar la fabrica de las impetuosas avenidas de este Arroyo, hizo vn fortissimo muro, que resistiese sus desatinadas baterias.

No era ya tiempo, segun las determinaciones Divinas, que en el delicioso parayso de virtudes Bethlehen estuviese solo este famoso operario: y asì dispuso la voluntad provida de el Altissimo, que se le fuesen agregando algunos Compañeros, que formados de su mismo espiritu, fuesen Coadjutores de su zelo, y confortes de sus santos empleos. Algunos, de los que profesaban en Abito manifestò el Instituto de la Orden Tercera, dexaron el Calvario, y dedicaron sus fervores à la nueva Hospitalidad: donde multiplicando exercicios santos, grangearò en poco tiempo muchos años de merecimiento. Otros desengañados de las vanidades de el mundo, y movidos de el efficacissimo exemplo de el Venerable Pedro, se le ofrecieron por Compañeros en la afsistencia de los pobres: juzgando, que en la direccion, y compania de el Siervo de Dios aseguran su salvacion sin los peligros, que à cada passo ofrece la secular Babylonia. Por este motivo labrò tambien algunas estre-

chas Celdas, para habitacion de esta nueva Grey. Ultimamente la prosperidad, con que veia el Venerable Pedro logrados sus intentos, le hizo empezar otra magnifica obra. Planteò vn dilatado Claustro de arqueria alta, y baxa, en que hizo acomodados repartimientos: segregando el primer suelo, para labrar en el Capilla, y Refectorio, con otros quartos necesarios, para que estuviese el Hospital bien servido. La parte superior la destinò para morada de los que avian de afsistir à la Enfermeria; pero no pudo dar à esta fabrica la vltima mano. Quando tenia formado el primer cuerpo de solo medio angulo de este grande edificio, le llegó à el Siervo de Dios su vltima hora: y la obra quedò por entonces sin concluirse; pero despues tuvo su formacion feliz efecto en tiempo oportuno: porque su perfeccion vltima corria à cuenta de la providencia Divina.

CAPITVLO XIII.

HEROICA FEE, CON QUE
viviò el Venerable Pedro de
San Joseph Betancur.

DE lo que llevo historiado de la Vida de el Venerable Pedro, se dexa ver, que à la practica de las virtudes fue vniversal su aplicacion: pues si bien se examinan sus hechos, no ay virtud,